

# Un viaje por la Buenos Aires más europea y bella

**La Comisión de Cultura del CTPCBA realizó una visita guiada el 22 de abril por los sitios más emblemáticos del barrio de Recoleta, tomando como eje la avenida Alvear y como referencias sus bellos palacios y mansiones «casi europeos».**

**L**a visita se inició en la iglesia del Pilar, erigida sobre un predio donado a los monjes recoletos por el señor Del Valle Inclán y construida con el aporte de la familia Narbone. Los monjes recoletos eligieron esa ubicación para su casa de oración porque era una zona alejada, tanto del río como del bullicio del centro. La construcción de estilo colonial fue realizada por ingenieros jesuitas.

Luego, continuamos el recorrido por la avenida Alvear. A fines del siglo XVIII, la zona era un lugar de pulperías y cuchilleros, frente al cementerio. Muchos años después, la pulpería de la esquina se convirtió en el bar La Biela Fundida, muy concurrido por turistas desde hace varias décadas.

Se trata de la avenida más aristocrática de la zona, que tiene siete cuadras de largo y fue trazada por el intendente Torcuato de Alvear. Antiguamente el camino se llamaba Bella Vista, era angosto, había tunales y pasaban las carretas hacia Retiro. En la mayoría de las construcciones predomina el academicismo francés: frentes de piedra color ámbar que trazan rectángulos, techos de pizarra negra con mansardas y balaustradas.

En la esquina de la calle Ayacucho se levanta el hotel Alvear, construido en 1932 por el arquitecto Bustillo. En sus habitaciones se alojaron importantes personalidades, como los reyes de Holanda Guillermo y Máxima. Más adelante encontramos la Galería Promenade y una gran cantidad de galerías de arte y ropa de alta costura, donde reconocidos diseñadores mundiales tienen sus locales. Transitamos el frente de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, constituida en 1874. Al cruzar Rodríguez Peña, se encuentra un edificio que alberga el Ministerio de Cultura, construido en estilo tardío victoriano inglés, que fue el Palacio Casey en 1889 y fue adquirido por el Estado en 1948.

El recorrido siguió por el Palacio Hume/Maguire, construido en 1890 también en estilo tardío victoriano, con materiales traídos de Escocia. En 1893 se hizo allí una gran exposición de cuadros y objetos de arte. Los jardines fueron diseñados en 1913 por Carlos Thays. Hoy pertenece a la señora Maguire.

Seguimos con el Palacio Luis Duhaú, quien fue ministro de Agricultura del presidente Justo y mandó construir su residencia en 1932. Actualmente, es el hotel Park Hyatt. En esa misma esquina se encuentra el antiguo Palacio Fernández Anchorena, que es hoy la Nunciatura Apostólica, sede de la embajada del Vaticano, con una arquitectura racionalista con líneas rectas que también combina otros estilos. La plaza Carlos Pellegrini está rodeada por el palacio que perteneció a la familia Ortiz Basualdo, con cuatro caras y entrada sobre Cerrito, que sobrevivió a la demolición de grandes construcciones que se hizo en la década de los setenta para ampliar la avenida 9 de Julio. Hoy es la Embajada de Francia, con suntuosos salones que reproducen diferentes estilos de decoración. El palacio que fue de la familia Pereda Girado alberga la Embajada de Brasil, y frente a esta se encuentra el Palacio Unzué Casares, de estilo academicista, que hoy es el Jockey Club Argentino. También sobre Cerrito se puede ver La Maison, que perteneció a la familia Alzaga Unzué, con mansardas, balaustradas, columnas corintias, techo de pizarras. Es hoy el hotel Four Seasons.

Durante el recorrido nos preguntamos por qué esa zona alejada del centro de la ciudad se convirtió en el lugar elegido por familias adineradas para construir suntuosas residencias. La respuesta está en la epidemia de fiebre amarilla que afectó a Buenos Aires después de la guerra del Paraguay, durante la presidencia de Sarmiento, que produjo la emigración de esas familias, que vivían más cerca del río, hacia la zona de Retiro. ■